

[4]

SOBRE EL TOPÓNIMO ALCAPARAÍN

VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO

RESUMEN: Este estudio presenta un análisis del topónimo relativo a la sierra de la Algarbía malagueña de Alcaparaín. Se trata de un unicum en la toponimia hispánica que ofrece una etimología opaca. Realizamos varias propuestas, ninguna concluyente.

PALABRAS CLAVE: Sierra de Alcaparaín. Málaga. Algarbía. Toponimia. Al-Andalus.

SUMMARY: This study presents an analysis of the toponym “Alcaparaín”, belonging to the Sierra de la Algarbía in Malaga Province. This is a one off, “un unicum”, in hispanic toponymy and so it offers an unclear etymology. We present various suggestions, none of them conclusive.

KEY WORDS: Sierra de Alcaparaín. Málaga. Algarbía. Toponymy. Al-Andalus.

Alcaparaín es un nombre que remite, como tantos malagueños saben, a un accidente orográfico de cierta entidad que se levanta entre los términos de Carratraca, Ardales y Casarabonela. Tiene al SO la Sierra Prieta (macizo que se continúa hacia el sur con la Sierra de la Nieves) y al NE, a bastante menor altura, la Sierra de Aguas, cerrando el Valle del Guadalhorce por el Oeste. Culmina en el Pico Valdivia a 1295 msnm, que debe de ser la cumbre que en el Repartimiento del XVI figura con el topónimo de Lazmit:¹ [...] *e de este mojón iendo todavía por la Cabezada de las dicha viñas de Ardales dexándolas a mano izquierda en la cumbre de la Sierra que dicen de Lazmit que da vista al Cortijo de Agua Hidionda,*² *esta otro mojón* [...].

La sierra ofrece al menos tres cumbres por encima de los 1000 msnm: además del Pico Valdivia, muy próximo a él se sitúa El Grajo de 1.163 m y, algo más alejado, el Cerro de la Canana,³ con 1.186 m. Presenta una amplia meseta por encima de los 1000 m, situándose las partes más bajas de la sierra están sobre los 400 m. Su interés

¹ *Repartimiento Casarabonela*, eds. F. Gómez Armada y V. Martínez Enamorado, p. 135 (fol. 185v). El Cortijo de Agua Hedionda se corresponde con Carratraca.

² Se trata de la actual localidad de Carratraca.

³ Véase el artículo que dedicamos a ese topónimo en esta misma serie de “Crónica de al-Andalus” en el que defendemos que el nombre andalusí de esta alquería era el de la tribu árabe Kināna.



Foto de la sierra de Alcaparaín en el camino de Ardales a El Burgo. Fotografía Violeta Martínez Bernal

biogeográfico es muy notable por ser el último eslabón florístico de las sierras rondeñas antes de continuar hacia el complejo de montañas antequeranas.⁴

En la silueta que desde lejos ofrece esta montaña llama la atención la presencia de esas dos cumbres, de tal manera que aún siendo conscientes que toda ella forma parte de un mismo macizo las dos montañas se dibujan con cierta claridad. Algo de ello debieron ver aquellos andalusíes que dieron nombre a esta sierra porque de esa apariencia de dos cumbres puede venir el topónimo con el cual los árabo-parlantes de la zona la designaron (el artículo en su actual versión lo delata).

El macizo montañoso aparece citado en documentación del siglo XVI como *Sierra de Caparaín*, sin presencia del artículo árabe:

Desde el dicho Peñón Bermejo va la dicha mojonera hacia las Hortezuellas de Ardales, e antes de llegar a las vías del dicho Ardales en la cabezada de ellas está un Castillejo contiguo a el pie de la sierra⁵ el qual sirve de mojón, e del dicho Castillejo iendo a media ladera por la sierra de Caparaín por la parte de Ardales dando vista a la Cueva del Acebuche está otro mojón [...].⁶

⁴ A. V. PÉREZ LATORRE, F. CASIMIRO SORIGUER SOLANAS y B. CABEZUDO, (2015).

⁵ Ese Castillejo es la alquería de El Capellán. Sobre ello, véase en este mismo número nuestro trabajo.

⁶ *Repartimiento Casarabonela*, eds. F. Gómez Armada y V. Martínez Enamorado, p. 135 (fol. 185r).

Una de las cumbres antes reseñada era la de *Lazmit*, seguramente el Cerro Valdivia como hemos adelantado. Creemos que debe de tratarse del vocablo árabe *al-Samt* (السمت) ‘vértice’ (con *imēla*, metátasis del artículo *al-Samt* > *Lazmit* y ensordecimiento de la *sin*), muy relacionado con el concepto de *qibla*⁷ y de cuyo plural *al-Simūt* (السموت), con artículo y asimilación de la -s, procede el arabismo *azimut* o *acimut*, definido por el DRAE así: *Ángulo que con el meridiano forma el círculo vertical que pasa por un punto de la esfera celeste o del globo terráqueo*.

Obsérvese que con valor astronómico produjo otro arabismo en castellano, cénit o zénit y que *al-samt* pasó a otras lenguas occidentales desde el castellano: francés *azimut*, inglés *azimuth*, italiano *azzimutto*, o portugués *azimute*. En el caso que nos ocupa, no tendría ese valor astronómico sino el orográfico de vértice o cumbre, sin otra connotación. Y vértice sin duda era porque, entre otras cosas, allí coincidían dos términos comunales (los de *Fardāriš*/Ardales y *Qaṣr Bunayra*/Casarabonela).

Es evidente, por tanto, que este topónimo no tiene ese valor semántico preciso que atesora la versión castellana del mismo. En este caso, únicamente hace referencia a un vértice, una cumbre en la divisoria de las aguas.

Que Alcaparaín no figurara en el Repertorio toponímico de Juan Antonio Chavarría⁸ se explica por su incomparecencia en el Repartimiento de finales del siglo XV, algo que llama la atención y que no es fácil de explicar, dado que en los límites del distrito aportados en el mismo Repartimiento del XVI se anota con claridad que parte de la sierra se incluía en el *iqḷīm* de Casarabonela por situarse la cumbre de *Lazmit* en la mojonera de los dos términos y los terrenos del cortijo del Capellán, con su torre de alquería, bajo es jurisdicción (*e antes de llegar a las vías del dicho Ardales en la cabezada de ellas está un Castillejo contiguo a el pie de la sierra el qual sirve de mojón, e del dicho Castillejo iendo a media ladera por la sierra de Caparaín*).

Independientemente de todo ello, la etimología de Alcaparaín se nos ha presentado hasta el día de hoy como opaca. Sigue siendo, en todo caso, difícil de dilucidar. Parece, eso sí, un dual árabe en genitivo con terminación -*ayn*(i). Alcaparaín constituye un *unicum* en la toponimia hispánica. Obsérvese que en la primera -y única referencia- que hemos encontrado en el siglo XVI, el topónimo carece del artículo árabe.

⁷ Véase, entre otros muchos trabajos de investigación, M. RIUS, (2000), con numerosas referencias al *azimut* y bibliografía más específica.

⁸ J. A. CHAVARRÍA VARGAS, (2002).

F. J. Simonet,⁹ sin mencionar el topónimo Alcaparaín y siguiendo en parte a R. Dozy,¹⁰ reúne la información existente sobre la voz romance de origen griego (Κάππαρις), el fitónimo *Capparis spinosa*,¹¹ alcaparro o alcaparra, conocido arbusto de la región circumediterránea cuyos capullos, las alcaparras, son comestibles, normalmente encurtidos. Su denominación más frecuente en árabe estándar, *kabar*, lleva a Federico Corriente a pensar que el préstamo no se efectuó en Oriente sino en el mismo al-Andalus,¹² lo que justificaría a partir de la preservación de la /p/¹³ en la dicción de la planta y el fruto. Una cierta oscilación en su grafía, con formas indistintas con consonante inicial en /k/ y /q/ e inclusión de *tā' marbūta*, ejemplifica una transmisión no exenta de problemas. En todo caso, podemos advertir que todas esas formas *kabbār/kappār* o incluso *qabbār/qappar* –no así *kabbāra-kappār* ni *qabbāra/qappār*–,¹⁴ permiten una evolución hacia Alcaparaín, en dual ('los dos Alcaparros o Alcaparras'). Aunque no lo desestimemos completamente porque se nos hace difícil contemplar que dos simples alcaparros dieran nombre a la sierra, no creemos que esa sea la línea que nos permita aportar algo de luz sobre el topónimo Alcaparaín.

Existe un étimo que también recoge Dozy que resulta ser sugerente por tratarse de un término de connotaciones orográficas. Es este: كَبَار *une butte, semblable à une montagne, mais qui n'en est réellement pas une, puisque les eaux peuvent l'entraîner comme une masse de terre*.¹⁵

Es decir, una loma (dos lomas o colinas en este caso) que recuerda o se parece a una montaña, aunque no lo sea, porque realmente las aguas pueden arrastrarla como una masa de tierra. Lamentablemente, el único ejemplo que Dozy aporta para documentar este término no es andalusí sino oriental. Y tampoco podemos asegurar que esa descripción se ajuste a las características edafológicas y geomorfológicas de una sierra cársica como es Alcaparaín.

⁹ F. J. SIMONET, (1888), pp. 92-93.

¹⁰ R. DOZY, (1881-1991), II, p. 446, para la raíz <k.b.r.>; p. 306, para la raíz <q.b.r.> o <q.p.r.>.

¹¹ P. DE ALCALÁ, *Arte*, I, p. 97, s. v. 'kabbāra, kabbār'; F. CORRIENTE, (1988), p. 175; E. PEZZI, (1989), p. 42.

¹² F. CORRIENTE, 1999, pp. 134-135. También con la duplicación de la /r/ que no está en el topónimo Alcaparaín.

¹³ F. CORRIENTE, 1977, p. 34.

¹⁴ Existen otras denominaciones recogidas por el gran botánico ABŪ L-JAYR AL-IŠBĪLĪ, *Umdat al-ṭabīb*, ed. y trad. castellana. J. Bustamante, F. Corriente y M. Tilmatine, pp. 98, 216, 257 y 295, n° 991, 2105, 2419 y 2583, respectivamente; trad. pp. 157, 319, 372, 418-419.

¹⁵ R. DOZY, (1881-1991), II, p. 446.

Finalmente, podríamos proponer otra hipótesis, aun a sabiendas de la dificultad existente para su aceptación plena: Alcaparaín derivaría de *al-Qabrayn*,¹⁶ dual en genitivo de *Qabr*, ‘tumba’, haciendo alusión a las dos cimas que la conforman, en las que los que nombraron la sierra vieron dos *šāhidatān* (dual de *šāhida*), dos ‘testigos’ como los que coronan las tumbas musulmanas. Sería trasunto metafórico con la intención de nombrar ese par de cumbres, lo que coincide, como hemos dicho, con la estampa en lontananza del macizo montañoso. Esa utilización contrasta con el arabismo en dual (*Jabalay*) empleado para designar un pequeño nudo orográfico muy cercano a Alcaparaín, en las inmediaciones de la sierra de la Robla.¹⁷ No estaríamos ante un caso excepcional ni en el empleo del diminutivo¹⁸ ni en el valor toponímico de *Qabr* en al-Ándalus.¹⁹ Pero quizás sea demasiado bonito para ser verdad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABŪ L-JAYR AL-IŠBĪLĪ, *Umdat al-tabīb fī ma‘rifat nabāt li-kulli labīb* (*Libro base del médico para el conocimiento de la botánica por todo experto*), vol. I: ed. de J. Bustamante, F. Corriente y M. Tilmatine, Madrid, 2004; vol. II: trad. de J. Bustamante, F. Corriente y M. Tilmatine, CSIC, Madrid, 2007.
- ALCALÁ, P. DE, *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga. Vocabulista arábigo en letra castellana*, Granada; edición de Paul de Lagarde, 1505: *Petri Hispani de Lingua Arabica libri duo*, Gottingae, 1883; ed. de F. CORRIENTE, *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá (ordenado por raíces, corregido, anotado y fonéticamente interpretado)*, Universidad Complutense, Madrid, 1988; ed. de E. PEZZI, 1989. *El Vocabulario de Pedro de Alcalá*, ed. Cajal, Granada.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (2002), *De la Algarbía a la Axarquía. Estudios malagueños de toponimia. Historia y urbanismo*, CEDMA, Málaga.
- CORRIENTE, F. (1977), *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura/Dirección General de Relaciones Culturales, Madrid.

¹⁶ Fonéticamente, se requeriría la transformación de la /b/ en /p/ y una -a- intermedia de apoyo.

¹⁷ Véase el artículo dedicado a este asunto en esta misma “Crónica de al-Ándalus”.

¹⁸ Véanse los numerosos ejemplos traídos por R. POCKLINGTON, (2016).

¹⁹ En la misma Serranía de Ronda hallamos, por ejemplo, un Cabraleidy= *Qabr al-Adw* que los castellanos van a traducir como *Fuesa del Enemygo*; *Convenio Ronda y Jerez* 1491, recogido en Salas Organvidez, 2004, p. 320. *Huesa* (o *Fuesa*) de *Leyduy*, que se dice en el arabygo *Cabraleydy* en Pleito Zahara, 1492, en Salas Organvidez, 2004, p. 304. La interpretación toponímica en V. MARTÍNEZ ENAMORADO y J. A. CHAVARRÍA VARGAS, 2010, p. 40.

- CORRIENTE, F. (1999). *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Gredos, Madrid.
- DOZY, R. (1881), *Supplément aux Dictionnaires Arabes*, 2 vols., Leyden; reimpresión facsimile en la Librería del Libano, Beirut, 1991.
- MARTÍNEZ ENAMORADO V.y J.A. CHAVARRÍA VARGAS (2010). *Toponimia mayor de la Serranía de Ronda*, La Serranía, Ronda.
- PÉREZ LATORRE, A. V., F. CASIMIRO SORIGUER SOLANAS y B. CABEZUDO, (2015), “Flora y vegetación de la Sierra Alcaparaín (Málaga)”, *Acta Botanica Malacitana*, 40, pp. 107-156.
- POCKLINGTON, R. (2016), “Lexemas toponímicos andalusíes I”, *Alhadra. Revista de la Cultura Andalusí*, 2, pp. 233-320
- REPARTIMIENTO DE LOS BIENES DE LOS MORISCOS DE CASARABONELA*, eds. F. Gómez Armada y V. Martínez Enamorado, Ayuntamiento de Casarabonela, Málaga, 2014.
- M. RIUS, (2000), *La Alquibla en al-Andalus y al-Magrib al-aqṣà*, Anuari de Filologia (Universitat de Barcelona), XXI, Barcelona.
- SALAS ORGANVÍDEZ, M^a A. (2004). *La transición de Ronda a la modernidad. La región de Ronda tras su anexión a la Corona de Castilla*, La Serranía, Ronda.
- SIMONET BACA, F. J. (1888), *Glosario de voces ibéricas usadas entre los mozárabes precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*, Madrid.

